



Salud Mental

ISSN: 0185-3325

perezrh@imp.edu.mx

Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la
Fuente Muñiz
México

Montero López Lena, María; Sánchez Sosa, Juan José
La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual
Salud Mental, vol. 24, núm. 1, febrero, 2001, pp. 19-27
Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz
Distrito Federal, México

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58212404>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System
Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal
Non-profit academic project, developed under the open access initiative

LA SOLEDAD COMO FENÓMENO PSICOLÓGICO: UN ANÁLISIS CONCEPTUAL

María Montero y López Lena*, Juan José Sánchez-Sosa

SUMMARY

For the purpose of finding out some of the psychological components associated with loneliness, an exhaustive analysis of the scientific literature related to this phenomenon is made. It describes six conceptual drawings, which try to explain the experience of loneliness by identifying its conceptual and theoretical goals and limitations. Finally, an integrative framework is proposed as an option to study loneliness within the Mexican context.

Key words: Loneliness, conceptual models, interpersonal deficits.

RESUMEN

Con el propósito de conocer algunos de los componentes psicológicos vinculados con la experiencia de la soledad, se hace un análisis exhaustivo de la bibliografía científica vinculada con este fenómeno. Se describen seis esquemas conceptuales que intentan explicar la soledad, identificando sus alcances y limitaciones tanto teóricas como metodológicas. Finalmente, se propone un esquema integrativo como opción para estudiar la soledad dentro del contexto mexicano.

Palabras clave: Soledad, modelos conceptuales, déficits interpersonales.

A la soledad se le ha concebido como un estado subjetivo que contrasta con la condición de aislamiento físico (16); surge como una respuesta ante la falta de una relación particular (39), e implica un desequilibrio en el nivel deseado y logrado de interacción socio-afectiva (25,35), cuyas consecuencias pueden afrontarse de manera negativa o positiva, dependiendo del grado de control que según el sujeto ejerce sobre el déficit relacional (14).

A pesar de que México cuenta con datos epidemiológicos que demuestran que hay asociaciones significativas entre la soledad y algunos indicadores de salud, tales como la ingestión de alcohol específicamente en las mujeres (20); la angustia y la depresión en los adultos (6) y, en menor proporción, como razón para el debut

sexual en adolescentes¹, tales hallazgos se han derivado sin considerar a la soledad como un tópico focal de investigación. Por ello, es necesario explorar y evaluar si existe o no la soledad como condición y como experiencia, e identificar su magnitud en la población mexicana, esto es, hay que perfilar y verificar la construcción social del fenómeno llamado soledad dentro de la cultura mexicana y precisar su asociación con algunos problemas de relevancia social.

Es claro que el primer paso para lograr la construcción y verificación de la soledad en México es hacer un análisis exhaustivo de los términos conceptuales que han dado lugar al estudio de este fenómeno. Precisamente, el objetivo del presente artículo consiste en realizar dicho análisis. Para ello, este trabajo se ha dividido en tres secciones. En la primera parte se describen algunas de las definiciones más comunes de la soledad desde el punto de vista filosófico, sociológico y psicológico. En la segunda sección se analizan seis esquemas conceptuales sobre la soledad y se identifican sus alcances, limitaciones teóricas y metodológicas. Finalmente, se propone un esquema integrativo para estudiar la soledad en adultos, considerando las características culturales del mexicano.

1. PERSPECTIVAS CONCEPTUALES

Entre las perspectivas conceptuales que han abordado el estudio de la soledad destacan la filosófica, la social antropológica y la psicológica.

Desde el punto de vista filosófico, la soledad es entendida como una condición inescapable en la búsqueda de la autoconciencia. De acuerdo con Mijuskovic (18), “la soledad está arraigada en la realidad primaria del individuo, immanente y subjetiva”. Dentro de esta perspectiva, el *dictum* de lograr la autoconciencia enfrenta al hombre ante el hecho de una soledad ontogenética. Mijuskovic identi-

* Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Psicología. montero@servidor.unam.mx; johannes@servidor.unam.mx

¹ Pick, S.; Andrade-Palos, P.; Chávez, N.; Díaz-Loving, R.; Flores, M.; Monroy, A.M. y Rivera-Aragón, S. 1984. Adolescentes en la Ciudad de México: Estudio psicosocial de prácticas anticonceptivas y embarazo no deseado. Reporte presentado a la Organización Panamericana de la Salud.

Recibido: 9 de enero de 2001

Aceptado: 23 de enero de 2001

ficó tres modelos que asocian la soledad con la búsqueda de la autoconciencia:

- a) el funcionalista conductual,
- b) el intencional,
- c) el reflexivo de aprehensión cognoscitiva.

En el primer modelo, el énfasis explicativo se centra en la estimulación que proviene del exterior y causa un efecto en el organismo. Es claro que para que exista un estímulo y una respuesta debe preexistir una dualidad entre el sujeto y el objeto, lo cual nos remite a una concepción primaria de separatividad y aislamiento, elementos comunes de una noción básica de soledad. Por su parte, el modelo intencional supone que la conciencia deriva de un propósito de conocimiento de algo, que puede tener algún significado o “noema”. En esta búsqueda, la conciencia se revierte en sí misma. A pesar de la aparente importancia que tiene la conciencia en estos modelos, el hecho de que suponga un movimiento hacia el exterior, como búsqueda de significados, o bien hacia el interior como autoconciencia, evoca nuevamente una dualidad entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido. De aquí que estos modelos conciban los “eventos mentales” esencialmente causales como los explica el conductismo, o bien, inmanentemente estructurales como en la fenomenología. En el tercer modelo identificado por Mijuskovic, se argumenta que la autoconciencia «es fundamentalmente circular, que el pensamiento está dotado con una habilidad para volverse sobre sí mismo [...]. Así, la mente fue concebida como un “retorno” unificado, en el cual el Yo (como sujeto) puede ser expuesto para aprehenderse a sí mismo (como objeto), el Yo y su pensamiento están presentes como un objeto para sí mismos, dentro de su propia esfera de autoconciencia».

En contraste, la aproximación social antropológica está representada por estudios antropológicos y culturales que analizan las manifestaciones de la soledad en diversas actividades artísticas, tales como la literatura (5), la poesía (2,9), la pintura², la música³, entre otras. En México, particularmente la soledad ha sido estudiada desde la perspectiva sociológica como un concepto analítico a partir del cual se perfilan rasgos culturales del mexicano (23).

Finalmente, dentro de la perspectiva psicológica, la relevancia de la soledad se ve reflejada en la cantidad de bibliografía especializada al respecto. Prueba de ello son los más de 2500 artículos y 118 capítulos de libros indexados en el *Psychological Abstracts*, de enero de 1974 a diciembre del 2000 (1). Cabe señalar que en la década

de los 80 se generaron los primeros textos especializados sobre la soledad con un enfoque psicológico (7,8,25), en donde se exponen las perspectivas teóricas, los métodos de estudio, los hallazgos y las opciones de tratamiento para la soledad.

1.1 La soledad como objeto de estudio en psicología

En términos psicológicos, existen diversas definiciones para la soledad, tal vez la más antigua sea la de Sullivan (10) quien la concibió como una experiencia displacentera, asociada con la carencia de intimidad interpersonal. Continuando con esta línea, Young (41) concibió a la soledad como la ausencia real o percibida de relaciones sociales satisfactorias, que pueden ser acompañadas por manifestaciones de “*distress*” psicológico. Para Weiss (39), quien fuera llamado “el padre de la investigación sobre la soledad” (29), dice que ésta es una respuesta ante la ausencia de una provisión de relación particular. Otros autores definen a la soledad como una discrepancia entre las relaciones interpersonales actuales y las deseadas (35). Para Peplau y Perlman (24), “la soledad es una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algún sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativamente”.

También se ha conceptualizado a la soledad como un mecanismo de retroalimentación adaptativo que informa al sujeto sobre el nivel de estimulación de interacción social que está recibiendo, en términos de cantidad y forma. Tal estimulación varía desde la falta (soledad), hasta el exceso (hacinamiento) (4). Con base en esta variedad de definiciones, Peplau y Perlman (25) identificaron tres características comunes de la soledad:

- a) Es resultado de deficiencias en relaciones interpersonales;
- b) es una experiencia subjetiva que contrasta con la evidencia física del aislamiento social;
- c) es una experiencia estresante y displacentera.

Por otra parte, las características distintivas de las definiciones propuestas se derivan de la naturaleza de los déficits interpersonales. Así, pueden identificarse carencias afectivas y cognoscitivas. Las primeras están asociadas con una necesidad de intimidad y/o apego, en tanto que los déficits cognoscitivos están vinculados con una percepción de estimulación social por debajo del nivel óptimo considerado por el individuo.

² Remedios Varo, 1908-1963. Exposición-Biografía Mínima. Museo de Arte Moderno, México D.F., 1994.

³ Joaquín Sabina: *Que se llama soledad. Hotel dulce hotel* (Audiocinta). Arriola, México, 1988.

Dentro de esta perspectiva, la soledad se situaría en un extremo del continuo de interacción social y, en el lado opuesto, se situaría la invasión de la privacidad (10).

En el presente artículo se concibe a la soledad como un fenómeno con tres características esenciales: 1) Es multidimensional, pues involucra aspectos de personalidad (evaluaciones cognoscitivas, antecedentes de desarrollo afectivo y autoestima), de interacción social y de habilidades conductuales; 2) es un fenómeno subjetivo y potencialmente estresante ya que depende de la interpretación que haga el sujeto de la situación que está viviendo para que la carencia afectiva-social y/o física que identifique sea evaluada como una situación negativa, o bien, como una oportunidad de autoconocimiento; 3) es secuencial, ya que puede estudiarse como un proceso que tiene antecedentes, manifestaciones y consecuencias, que varía en intensidad y duración a través de factores contribuyentes físico-situacionales, socio-culturales y de personalidad. En síntesis: *la soledad se define como un fenómeno multidimensional, psicológico y potencialmente estresante; resultado de carencias afectivas, sociales y/o físicas, reales o percibidas, que tiene un impacto diferencial sobre el funcionamiento de la salud física y psicológica del sujeto.*

2. ESQUEMAS CONCEPTUALES DESARROLLADOS SOBRE LA SOLEDAD

En términos de los enfoques epistemológicos que subyacen a las microteorías vinculadas con la soledad se identifican cuatro tendencias generales:

- a) La existencialista, cuyo postulado esencial es la condición ontológica de la soledad, en tanto que el ser humano tiene como condición de vida la permanente contradicción entre la separatividad física y la necesidad de vinculación afectiva (18,19).
- b) La fenomenológica, con la característica de la recreación subjetiva y las representaciones simbólicas de las condiciones socioambientales (26-28, 37).
- c) La funcionalista-interaccionista, donde el énfasis de los estudios realizados es más descriptivo que predictivo. La característica esencial de esta aproximación es el establecimiento de correlaciones entre diferentes variables y/o dimensiones (15,32, 33,36,40).
- d) La estructuralista, donde la noción de un sistema equilibrado de elementos constitutivos que poseen diferentes funciones y cumplen diversos procesos de autoregulación, permite concebir a la soledad como un mecanismo de retroalimentación adaptativo (4).

Con base en los enfoques epistemológicos descritos se desarrollan a continuación varios esquemas conceptuales vinculados al estudio de la soledad, mismos que pueden clasificarse en: a) fenomenológicos, cuyos elementos se refieren a las características cualitativas de la experiencia solitaria (*v.gr.* su intensidad e interpretación subjetiva) y b) cognoscitivos, relacionados con los procesos de percepción social e interpersonal. En los primeros, se describen y analizan los esquemas propuestos por Sadler, Johnson (34) y Rokach (26). Entre los esquemas cognoscitivos se exponen los de Weiss (39), Peplau y Perlman (25), Jong-Gierveld y Raadschelder (12) y Jong-Gierveld (13). A partir de dichos esquemas conceptuales se deriva una propuesta integrativa que sirve de apoyo para desarrollar investigaciones sobre cómo experimentan y afrontan la soledad los adultos en México.

2.1. Esquemas fenomenológicos

Entre los postulados básicos de la aproximación fenomenológica se encuentra la concepción de la soledad como una “forma de autoconciencia” (18,19,26). Dentro de esta perspectiva, se parte de la idea de que el ser humano tiene como necesidad básica el afecto mientras que la soledad es resultado de la insatisfacción de este requerimiento básico.

Considerando este postulado, en 1980, Sadler y Johnson propusieron cuatro dimensiones de soledad (figura 1).

De acuerdo con Sadler y Johnson (34) “la soledad puede ser un saludable indicador de las limitaciones humanas. Puede conducir a una autoconciencia de que es esencial para el desarrollo de la integridad personal y el testimonio de mucha gente indica que ésta puede ser también una fuente de creatividad y fortaleza”. Aunque esta clasificación sugiere ideas para describir a la soledad, carece de referente empírico que avale su pertinencia heurística. Adicionalmente, es ambigua en tanto que sugiere alguna diferencia entre los cuatro niveles propuestos, lo cual es difícil de identificar claramente si consideramos que lo cultural no puede concebirse sin un substrato social.

Posteriormente, dentro la perspectiva fenomenológica, Rokach (26) propuso un Modelo Multidimensional de Antecedentes de Soledad. Para dicho autor la soledad es una “experiencia dolorosa y severamente estresante, aunque común; la naturaleza de la soledad como experiencia subjetiva varía a través de la gente, se asocia con muchas condiciones, con multitud de causas y a varias consecuencias”. La propuesta de Rokach consistió en identificar varias causas de la soledad, gracias al empleo de un método cualitativo (*v.gr.* entrevistas a

profundidad). Aunque este esquema aporta posibles fuentes causales de la soledad, presenta limitaciones ya que las categorías no son claramente excluyentes, de tal manera que los déficits relacionales pueden estar presentes también en el desarrollo y convertirse, eventualmente, en acontecimientos traumáticos en cualquier etapa de la vida del sujeto. Adicionalmente, debido a que la soledad es una experiencia subjetiva, el contexto psicosocial dentro del cual aquella ocurre debe ser considerado. Si bien, el abordaje que hace Rokach permitió derivar categorías con base en la experiencia subjetiva de los entrevistados, resta aun identificar posibles contrastes y semejanzas que ocurren en la soledad en función de las características culturales donde se desarrollan los sujetos (fig. 2).

2.2. *Esquemas cognoscitivos*

El postulado fundamental que caracteriza a la aproximación cognoscitiva es la evaluación subjetiva que hace el sujeto de la situación interpersonal en la que se encuentra. Obviamente, dicha evaluación es multideterminada; el desafío consiste en identificar aquellos factores que predicen con mayor precisión en magnitud y frecuencia la experiencia de la soledad.

La premisa básica de este esquema conceptual consiste en que la soledad es resultado de dos tipos de déficits, uno asociado con la carencia de una red de apoyo social y otro, vinculado con la falta de una figura de apego particular (fig. 3). Ambos tipos de soledad son provocados por “disrupciones en el sistema de apego” (22). Con respecto a la naturaleza del déficit relacional, la clasificación más conocida es la de Weiss (39). En palabras de dicho autor, “la soledad de aislamiento emocional ocurre ante la ausencia de un apego emocional cercano y solamente puede remediarse por la incorporación de otro apego emocional o por la

reintegración del que se había perdido; en contraste, la soledad de aislamiento social está vinculada con la ausencia de una red social y esta ausencia sólo puede remediarse por el acceso a dicha red”. Si bien existe información que apoya esta clasificación (31-33), es pertinente señalar que los datos empíricos no son concluyentes para apoyar la independencia de estas dimensiones.

A pesar de que cerca del 30% de la bibliografía especializada en soledad alude a la clasificación hecha por Weiss (39), es importante señalar que los datos empíricos generados en esta clasificación no son concluyentes, es decir, no hay clara evidencia que asocien estrategias de afrontamiento o consecuencias afectivas y conductuales de manera particular a cada uno de los tipos de soledad. El mismo Weiss (40) dijo tener “poca seguridad” en la comprensión de la soledad social como la que poseía sobre la soledad emocional. Al respecto, Vincenzi y Grabosky (38), desarrollaron un cuestionario que pretendía medir diferencialmente estos dos tipos de soledad. Entre las limitaciones que se detectan en el instrumento mencionado, destaca la ausencia de información sobre las características psicométricas de la prueba, además de que los reactivos suponen la capacidad del sujeto para distinguir entre la percepción y el sentimiento que le producen ciertos acontecimientos. Ello evidencia la debilidad tanto conceptual como psicométrica de este instrumento.

Tratando de apoyar un postulado bipolar de la soledad, Peplau y Perlman (25), sugirieron que la soledad podía ubicarse en uno de los extremos para evaluar las relaciones sociales (fig. 4). «Cada persona -señalaron los autores- tiene un nivel óptimo de interacción social. Cuando las relaciones sociales de un sujeto son subóptimas, éste experimenta soledad; en contraste, cuando el sujeto se enfrenta a un contacto social excesivo, puede experimentar “hacinamiento” o sentir “una invasión de privacidad”. Las evaluaciones de las relaciones sociales de un sujeto están influidas por las comparaciones con la experiencia pasada del mismo sujeto y con las experiencias de otras personas».

Si bien el esquema descrito se deriva del enfoque cognoscitivo en psicología social, éste ha generado escasa investigación que lo apoye. Al respecto, Janigian, Paloutzian y Thompson (22) encontraron que una discrepancia entre la cantidad de interacción esperada y la lograda solamente predijo bajas puntuaciones en la Escala de Soledad de UCLA, en contraste con la predicción basada en el número absoluto de horas de interacción. Tales datos apoyaron una hipótesis que explicaba a la soledad, basada en la necesidad de interacción más que en la expectativa cognoscitiva. De hecho, según Paloutzian y Janigian (22), el esquema de discrepancia requiere de mayor especificidad en cuanto

al área de contraste. Algunos de los indicadores que aportan mayor especificidad son, por ejemplo, la cantidad de tiempo con el acompañante deseado, con qué persona se invierte el tiempo, el nivel de intimidad logrado, el grado de satisfacción de ciertos valores en la interacción social. En otras palabras, hay que averiguar si la discrepancia aludida afecta diferencialmente al dominio de interacción social y emocional.

Modelo Multidimensional de Soledad

Este modelo propuesto por Jong-Gierveld (13), pone énfasis en los procesos cognoscitivos que median entre las características de la red social y la soledad. Jong-Gierveld define a la soledad como una experiencia personal y subjetiva, y en el modelo propuesto (fig. 5) hace énfasis en la “importancia de las percepciones e interpretaciones personales de la red de relaciones sociales”. Los factores considerados son cuatro: 1) Las características descriptivas de la red social, 2) las evaluaciones subjetivas de la red social, 3) las variables sociodemográficas y 4) las características de la personalidad. La cantidad y calidad de contactos sociales constituyen las características descriptivas de la red social. Al respecto, existen datos (3,17) de que la calidad más que la cantidad de contactos sociales tiene mayor relevancia

para resolver la soledad. El modelo propuesto asume que no hay efecto directo entre el número de contactos sociales y la soledad. Tanto los factores situacionales como los disposicionales representan la base para las evaluaciones subjetivas. De acuerdo con Jong-Gierveld (13), los factores situacionales incluyen tanto las características descriptivas de la red social como las variables sociodemográficas: edad, sexo, estado civil, forma de vida, empleo, tipo de vivienda. Los factores disposicionales aluden, entre otros aspectos, a los valores y creencias vinculadas con las relaciones sociales. En tanto que el grado de satisfacción con la red social está determinada por la evaluación subjetiva de los contactos realizados, comparados con los contactos deseados.

Finalmente, las características de personalidad extraídas de la bibliografía especializada y consideradas en este modelo son tres: el concepto del Yo (3,30), la ansiedad social (21) y la introversión-extroversión (11). En este modelo se utilizó una escala de privación social para medir la intensidad de la soledad. Se identificaron tres tipos de privaciones sociales: 1) Deseo de un amigo o confidente muy cercano, 2) sentimientos de vacío y 3) sentimientos de abandono. Es importante señalar que la propuesta de Jong-Gierveld (13), representa más que un modelo teórico explicativo de la soledad, un

esquema estadístico donde las variables de las formas de vida, la insatisfacción con la red social y el deseo de nuevas relaciones, fueron las predictoras más determinantes para identificar el grado de soledad.

Tipos de Soledad

En su trabajo sobre los tipos de soledad, Jong-Gierveld y Raadschelders (12) ofrecen opciones para derivar modelos explicativos de la soledad. Estos autores identifican tres dimensiones generales vinculadas al estudio de la soledad: a) Evaluación por parte del sujeto de la situación social donde se encuentra, b) el tipo de déficit social que experimenta y c) la perspectiva temporal asociada con la soledad.

Jong-Gierveld y Raadschelders, dicen con referencia a la evaluación subjetiva de la situación que desde una perspectiva filosófica, a la soledad se le puede identificar, por una parte, un aspecto positivo cuando es entendida como una oportunidad para reflexionar, para comunicarse con Dios o con uno mismo y como un medio para fortalecer el carácter individual mediante el uso de cierto tiempo para aislarse. Por otra parte, el lado negativo de la soledad ha recibido mayor atención y ha generado con ello una tradición de investigación. Al respecto (fig. 6), Kölbl (12) propuso cuatro tipos de soledad (*einsamkeit*).

Cabe añadir que es necesario realizar estudios transculturales que demuestren las particularidades de la soledad y ratifiquen su negatividad o positividad en función de las características culturales. Sobre este aspecto, Hofstätter (12) documentó las divergencias culturales entre alemanes y estadounidenses. Mientras los primeros percibían la soledad (solitud) como un fenómeno positivo asociado a palabras como “fuerza” y “saludable”, los segundos la percibieron como altamente negativa y la asociaron con el miedo.

En relación con la perspectiva temporal, la cual hace alusión a la duración de la soledad, Young (41) identificó

tres tipos: a) Soledad crónica, dura años y la persona se siente incapaz de establecer relaciones sociales satisfactorias; b) soledad situacional, vinculada usualmente con situaciones estresantes como el divorcio o la muerte de la pareja, los padres o los hijos; c) soledad transitoria, es la más común y se asocia con brotes breves del sentimiento de soledad.

En resumen, la tipología propuesta por Jong-Gierveld y Raadschelders (12) aborda tres aspectos fundamentales de la soledad:

- a) Características emocionales de la soledad: aluden a la ausencia de emociones positivas tales como la felicidad o el afecto, y la presencia de emociones negativas como el miedo y la incertidumbre.
- b) Tipo de privación, vinculada a la naturaleza de las relaciones ausentes. Es de fundamental importancia -dicen los autores- obtener información vinculada con aquellas relaciones que el sujeto considere como relevantes o significativas para él. Este aspecto puede dividirse, de acuerdo con Jong-Gierveld (14), en tres subcategorías: i) Sentimientos de privación vinculados a la ausencia de un apego íntimo; ii) sentimientos de vacío y iii) sentimientos de abandono.
- c) La perspectiva del tiempo también puede dividirse en tres subcomponentes que se refieren a la proporción en la cual la soledad es experimentada como: i) incambiable, ii) temporal y iii) de resignación, atribuyendo la causa de su soledad a otros.

3. ESQUEMA PROPUESTO

Se propone un esquema integrativo⁴ que evalúe la experiencia de la soledad en términos de frecuencia (ver fig. 7). La operatividad de dicho esquema consiste en un cuestionario multidimensional que pretende medir dos

Figura 3. Esquema bidimensional de soledad (39)

Figura 4. Postulado de discrepancia cognoscitiva (25)

Figura 5. Modelo multidimensional de soledad (13)

aspectos vinculados con la soledad: 1) Fuentes de Afecto Deficitario (FAS) y, 2) Conductas de Afrontamiento ante la Soledad (CAS). Entre los componentes distintivos de esta propuesta destacan los siguientes:

1. Características emocionales. Referidas tanto a la presencia de emociones negativas como a las posibles emociones positivas asociadas con las conductas de afrontamiento que emplean los sujetos adultos ante la soledad.
2. Tipo de privación. Vinculada con los referentes sociales e intrapersonales de carencia afectiva: i) familia, ii) pareja, iii) amigos, iv) compañeros de trabajo y, v) de bienestar personal.

Perspectiva de tiempo. Asociada con la cronicidad de la de la soledad

Entre las posibles aportaciones que se derivan del esquema propuesto destacan:

1. Integración de los enfoques fenomenológico y cognoscitivo, al considerar a la soledad como resultado de déficits en la provisión de relaciones interpersonales (postulado cognoscitivo), y al identificar una posible faceta positiva de vivir la experiencia de la soledad (postulado fenomenológico).
2. Integración de las medidas uni y multidimensionales, ya que al retomar la clasificación por déficits interpersonales, se respeta la unidimensionalidad al interior de cada tipo de relación, sin soslayar la multidimensionalidad de la medición al considerar

Figura 6. Clasificación por tipos de soledad (12)

⁴ Montero y López-Lena, M. 1999. Soledad: Desarrollo y validación de un inventario multifacético para su medición. Tesis Doctoral. UNAM, México.

Figura 7. La soledad como fuente de afecto deficitario y conductas de afrontamiento

los diferentes referentes de posibles carencias afectivas (*v.gr.* familia, pareja, amistades y compañeros de trabajo).

3. Incorporación de la perspectiva temporal en la manifestación de la soledad. Esta dimensión es importante para evaluar posteriormente las conductas de afrontamiento ante la soledad, con base en la percepción que tenga el sujeto tanto de la cronicidad de su experiencia de soledad, como de su capacidad para establecer relaciones interpersonales duraderas.

Agradecimientos

Se agradece a la Dra. María Elena Medina-Mora, Jefa de la División de Investigación Epidemiológicas y Sociales del INP, su valiosa colaboración en la generación de este manuscrito. Sus comentarios y opiniones fueron de gran ayuda para aclarar la propuesta final sobre la conceptualización de la soledad que se expone aquí.

REFERENCIAS

1. AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION: *PsycLit*. PsycInfo-Data Base, 2000.
2. BENEDETTI M: *Inventario*. Nueva Imagen, México, 1979.
3. CUTRONA CE: Transition to college: Loneliness and the process of social adjustment. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 291-309, Nueva York, 1982.
4. FLANDERS JP: A general systems approach to loneliness. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 166-179, Nueva York, 1982.
5. GARCIA-MARQUEZ G: *Cien Años de soledad*. Diana, México, 1967.
6. GARCIA-SILBERMAN S, ANDRADE-PALOS P: El significado psicológico y social de la salud y la enfermedad mentales. *Salud Mental*, 17(1):32-44, 1994.
7. HARTOG J, AUDY JR, COHEN YA: *The Anatomy of Loneliness*. International Universities Press, Nueva York, 1980.
8. HOJAT M, CRANDALL R (eds): *Loneliness. Theory, Research, and Applications*. Sage, Newbury Park, 1989.
9. JALIL-GIBRAN G: *Obras Selectas*. Editorial Patria, México, 1974.
10. JONES WH, CARVER MD: Adjustment and coping implications of loneliness. En: Snyder CR, Forsyth DR (eds). *Handbook of Social and Clinical Psychology. The Health Perspective*. Pergamon, Nueva York, 1991.
11. JONES WH: Loneliness and social behavior. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 238-252, Nueva York, 1982.
12. JONG-GIERVELD DE J, RAADSCHELDERS J: Types of loneliness. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 105-119, Nueva York, 1982.
13. JONG-GIERVELD DE J: Developing and testing a model of loneliness. *J Personality Social Psychology*, 53(1): 119-128, 1987.
14. JONG-GIERVELD DE J: The construct of loneliness: Components and measurement. *Essence*, 2(4):221-237, 1978.
15. JOUBERT CHE: Need for uniqueness correlates of loneliness and social interest. En: Hojat M, Crandall R (eds). *Loneliness. Theory, Research, and Applications*. SAGE, 187-190, Newbury Park, 1989.
16. LARSON R, CSIKSZENTMIHALYI M, GRAEF R: Time alone in daily experience: Loneliness or renewal. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 40-53, Nueva York, 1982.
17. LOPATA HZ: Loneliness in widowhood. En: Hartog J, Audy JR, Cohen YA (eds). *The Anatomy of Loneliness*. International Universities Press, 237-258, Nueva York, 1980.
18. MIJUSKOVIC BL: *Loneliness*. Libra, San Diego, 1985.
19. MOUSTAKAS C E: *Loneliness*. Prentice Hall, Nueva Jersey, 1961.
20. NATERA G, CASCO M, HERREJON E, MORA J: Interacción entre parejas con diferente patrón de consumo de alcohol y su relación con antecedentes familiares de consumo en México. *Salud Mental*, 16(2):33-43, 1993.
21. PALOUTZIAN RF, ELLISON CW: Loneliness, spiritual well-being and the quality of life. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 224-237, Nueva York, 1982.
22. PALOUTZIAN RF, JANIGIAN AS: Models and methods in loneliness research: Their status and direction. En: Hojat M, Crandall R (eds). *Loneliness. Theory, Research, and Applications*. Sage, 31-36, Newbury Park, 1989.

23. PAZ O: *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
24. PEPLAU LA, PERLMAN D: Toward a social psychology of loneliness. En: Gilmour R, Duck S (eds). *Personal Relationships: 3. Personal Relationships in Disorder*. Academic Press, Londres, 1981.
25. PEPLAU LA, PERLMAN D: Perspectives on loneliness. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 1-18, Nueva York, 1982.
26. ROKACH A: The experience of loneliness: A tri-level model. *J Psychology*, 122(6):531-544, 1988a.
27. ROKACH A: Antecedents of loneliness: A factorial analysis. *J Psychology*, 123(4):369-384, 1988b.
28. ROKACH A: Surviving and coping with loneliness. *J Psychology*, 124(1):39-54, 1989.
29. RUBIN Z: Seeking a cure for loneliness. *Psychology Today*, 13(4):82-90, 1979.
30. RUBENSTEIN CM, SHAVER P: The experience of loneliness. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 206-223, Nueva York, 1982.
31. RUSSELL D, CURTONA CE, ROSE J, YUKO K: Social and emotional loneliness: An examination of Weiss's typology of loneliness. *J Personality Social Psychology*, 46:1313-1321, 1984.
32. RUSSELL D, PEPLAU D, CURTONA CE: The revisited UCLA loneliness scale: Concurrent and discriminant validity evidence. *J Personality Social Psychology*, 39:472-480, 1980.
33. RUSSELL D, PEPLAU LA, FERGUSON ML: Developing a measure of loneliness. *J Personality Assessment*, 42:290-294, 1978.
34. SADLER WA Jr, JOHNSON TB Jr: From loneliness to anomia. En: Hartog J, Audy JR, Cohen YA (eds). *The Anatomy of Loneliness*. International Universities Press, 34-64, Nueva York, 1980.
35. SERMAT V: Sources of loneliness. *Essence*, 2:271-276, 1978.
36. SOLANO CH: Loneliness and perceptions of control: General traits versus specific attributions. En: Hojat M, Crandall R (eds). *Loneliness. Theory, Research, and Applications*. Sage, 201-214, Newbury Park, 1989.
37. STUEWE-PORTNOFF G: Loneliness: Lost in the landscape of meaning. *J Psychology*, 122(6):545-555, 1988.
38. VINCENZI H, GRABOSKY F: Measuring the emotional/social aspects of loneliness and isolation. En: Hojat M, Crandall R (eds). *Loneliness. Theory, Research, and Applications*. Sage, 257-270, Newbury Park, 1989.
39. WEISS RS: *Loneliness: The Experience of Emotional and Social Isolation*. MIT Press, Cambridge, 1973.
40. WEISS RS: Issues in the study of loneliness. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 71-80, Nueva York, 1982.
41. YOUNG JE: Loneliness, depression and cognitive therapy: Theory and application. En: Peplau LA, Perlman D (eds). *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*. Wiley & Sons, 379-405, Nueva York, 1982.